

bancarrotas, ya catastrófica, de las vías férreas. Saltando con el desorden de los recuerdos, pienso en un viaje anterior que dejó grabada en nuestras almas una noche de humilde regocijo en la Normal de Maestros de Querétaro; un recibimiento cordial de los maestros de Colima; una velada espléndida de los maestros de Guadalajara, y muchas ilusiones que quedaron temblando en Aguascalientes, en Zacatecas y en Guanajuato, en todo sitio donde hubo maestros, porque todos hicieron suya la empresa de crear una gran Secretaría de Educación Pública.

#### *La Patria son los maestros*

Figuras de maestros que pasan por mi memoria en vagos desfiles que el ensueño deslíe, rostros que pudieron ser de novias, que pudieron ser de amantes, pero se han alejado y ya sólo son de hermanas. Maestros caducos y vencidos que son tantos y están abandonados por todos los pueblos y ciudades! Maestros jóvenes que se afanan y sueñan, hermanos en la lejanía de lo que se va volviendo el pasado; cada vez que yo piense en la Patria, serán ustedes los que le presenten rostros. Será también en ustedes donde ponga la fe que vacila y no halla sitio donde asentarse.

Lo digo sin reservas y seguro de que no diré lo mismo mañana de otra clase social; si no fuese por el alma cristiana y ejemplar de los maestros, ya hace mucho tiempo que no tendría fe en la Patria. Es claro que hay en todo el país muchas gentes humildes, laboriosas y honradas, que son su médula y también lo más puro de su alma; pero yo me refiero en este instante a las clases organizadas o definidas y en todas ellas encuentro que unas, las altas, nada pueden hacer por su egoísmo; las humildes tampoco, por su ignorancia; en cambio, el maestro está llamado a papel decisivo, porque posee las dos virtudes fundamentales: ilustración y abnegación. De momento, el maestro carece de fuerza, pero posee ya todo lo que es necesario para conquistar el porvenir. El maestro vive en estos instantes su época heroica, no se le toma en cuenta. No es dueño del momento, pero el momento va sin rumbo, como presa ruin que se disputan los mediocres, justamente porque no se ha adiestrado a las masas en el concepto de sus verdaderos intereses sociales. Si persevera y cumple de veras su misión moral, tarde o temprano el maestro reemplazará en el mando al soldado, y entonces comenzará a civilizarse México. No dejéis, pues, caer las manos en señal de impotencia; ni el pensamiento se doblega ni la virtud se rinde. Las armas nobles conquistan los fines eter-

nos; la conciencia clara posee la visión de este mundo y del otro. La cuestión de este mundo ya la ha abordado el maestro de México, cuando ha ido a enseñar por toda la República que para poseer es necesario trabajar, y que el trabajo debe proponerse la producción de riqueza. Eso ha ido enseñando por todo el territorio la escuela del trabajo, la escuela de la acción, que dice: crea y disfruta y que tu hermano trabaje y sea feliz.

#### *Revisión de valores sociales*

Pero las cosas de este mundo no se resuelven sin la inspiración, ni la ley de amor, que viene del otro. No basta producir y ahorrar si todo ha de estar a merced de la injusticia, la ambición y el error. Entonces, ¿qué es necesario hacer para superar la barbarie, para que los débiles ya no sean víctimas? ¿para que los fuertes ya no empleen con torpeza o en beneficio propio su fuerza? ¿Cuál debe ser el complemento moral de la escuela de la acción que hasta ahora sólo enseña a producir? Examinemos tan fundamental asunto, ahora, justamente en este aniversario que es en nuestra carrera como un alto para corregir la brújula y orientar el rumbo. ¿Cómo evitar que la fuerza colectiva se desvíe y se malgaste, se prostituya y se derroche en manos de los ineptos o de los egoístas y perversos? No diré cuál deba ser la solución del ciudadano, porque es ocioso tratar de derechos y deberes allí donde no hay ciudadanos. Inútil resulta, por lo mismo, pensar en una solución inmediata. Laberinto sin salida es el instante, mas precisamente el maestro debe preparar las soluciones eficaces, aunque sean lejanas. El buen maestro ha de ser un tanto loco, porque si fuera cuerdo, cuerdo y honrado, tal vez se pegaría un tiro. El buen maestro tiene que poner confianza en la generación venidera, si la actual la ve perdida. El buen maestro aunque carezca de fe, ha de inspirarse en una especie de sentido de limpieza que condena la mentira y repudia la maldad. Y ya sea friamente, con la fría lucidez implacable de un gran dolor o con el cálido entusiasmo de una pasión radiante, el maestro tiene que ponerse a revisar todos los valores sociales, tiene que retroceder a los comienzos, tiene que desgarrar la historia, para rehacerla, como va a rehacer a la sociedad. Rehacer la moral, rehacer la historia; sólo así podría evitarse que los niños de hoy repitan mañana las historias del día.

¿Conforme a qué criterio se hará este nuevo juicio de los hombres, esta revisión de los valores sociales? Ofrezco, desde luego, una fórmula quizás incompleta, pero eficaz y sencilla: «No

hay más que dos clases de hombres: los que destruyen y los que construyen». Y sólo hay una moral, la antigua y la eterna, que cambia de nombre cada vez que se ve prostituída, pero se mantiene la misma en esencia. Hoy, de acuerdo con los tiempos, podríamos llamar la moral del servicio. Según ella, habría también el hombre que sirve y el hombre que estorba.

#### *El alma no puede vivir sin libertad*

Aplíquese esta pauta no sólo a la Historia sino a todas las gentes, al gobierno y al pueblo. Llamemos servicio a todo rendimiento destinado a los otros, y reconozcamos que sirve aquel que produce un poco más de lo que consume y el que da un poco más de lo que recibe. Agreguemos que no sirve, no sólo el que nada produce, que bien puede ser un simple haragán, sino que no sirve tampoco el que acumula, ni el que crea, pero guarda con avaricia su producción. No sirve aunque deslumbrado de pronto, el que después de un balance justiciero, resulte culpable de haber disminuído la riqueza o de haber limitado la libertad de los hombres. No transijamos con la tiranía, aunque pudiera dar mucho pan; queremos el pan, pero también defendemos el alma, que no puede vivir sin libertad. Abramos, conforme a este criterio, el libro de la historia y tendremos que comenzar a escribirla de nuevo.

¡Constructores y destructores! Consumamos la reforma de la enseñanza de la moral y de la historia, conforme a estas dos categorías. No se trata de una tesis irreal, sino muy humana y práctica. No exige santidad, pero sí obras útiles. Si el Gobierno no es sacerdocio, debe ser, por lo menos, servicio. La clasificación aludida no excluye a nadie que haya aportado un esfuerzo para crear cultura. El mismo Cortés encuentra en ella cabida bien ancha. Le tacharemos sus crímenes, sin perdonarlos, y todavía después lo llamaremos grande. ¡Grande, porque de reinos en pugna hizo una nación inmensa! Grande, porque fundó pueblos por el Norte, por el Sur, por el Occidente y el Oriente, por todos los confines de un vasto imperio. Grande, porque puso sobre el mar barcos para consumir la empresa inaudita de descubrir y colonizar las dos Californias. Constructor, gran constructor, ¿qué hombre de nuestra época ha poseído su empuje? ¿Quién ha hecho más para la integración de lo que hoy es México?

Otro de la familia de Netzahualcōyotl, que construyó casas y plantó bosques, fundó escuelas, renovó un reino y todo supo coronarlo con pensamientos nobles y cantos bellos.